

Aspectos socioculturales de los intermediarios en el mercado laboral agrícola: el caso de los *capitanes* de Tenextepango, Morelos. Un modelo de análisis para América Latina

Kim Sánchez Saldaña

Resumen

En este trabajo se reflexiona sobre la importancia de la participación de los intermediarios en la estructuración y funcionamiento de los mercados de trabajo agrícolas, con énfasis en su dimensión social y cultural. A partir de un estudio de caso, se busca fundamentar la pertinencia de recuperar las nociones de *broker* e *intermediario cultural* desde una perspectiva que privilegie el carácter multidimensional de un campo de relaciones sociales específico, para entender su dinámica global.

Abstract

The present work reflects on the importance of the intermediaries participation on the structuration and functioning of agricultural work markets, making emphasis on its social and cultural dimension. Taking a specific case, the author looks the reason for the meaning to recuperate the notions of *broker* and *cultural intermediary* from a perspective which privileges the multidimensional character of a particular social relations field, to understand the global dynamic.

Las siguientes reflexiones surgen de un estudio de caso en la comunidad de Tenextepango, en el estado de Morelos, México, sobre la migración estacional de campesinos indígenas a un medio dominado por mestizos y por la lógica de la agricultura comercial. Esta es una de las múltiples modalidades migratorias que pueden tener como común denominador las complejas articulaciones entre agricultura de subsistencia y agricultura capitalista moderna, así como entre comunidades o regiones indígenas y sociedad mayor. A partir de esta situación global he focalizado mi interés en el análisis de los procesos de intermediación en el ámbito del mercado laboral.¹

¹ Las reflexiones que aquí se presentan constituyen un primer avance del procesamiento y análisis del trabajo de campo realizado en esa comunidad morelense, como parte del proyecto de investigación "Los capitanes de Tenextepango. Un estudio sobre intermediación social", adscrito al Programa de Doctorado en Antropología de la ENAH. La información sustantiva para este proyecto ha sido

En Tenextepango estos intermediarios son llamados *capitanes* y se caracterizan por cumplir no sólo la función de movilizar a la fuerza de trabajo, sino también de asumir tareas críticas dentro del proceso productivo.² En los hechos, los capitanes representan el enlace de tres figuras centrales de este ámbito económico: los productores, los jornaleros y los empresarios transportistas. Pero, además, desde la óptica sociocultural, estos lugares son ocupados por posiciones diferenciadas por su condición étnica y migratoria. Por un lado, se dividen en mestizos e indígenas, y por otro, se distinguen entre los nativos, los inmigrantes y los migrantes temporales.

Estas condiciones específicas y las formas en que operan permiten sustentar la hipótesis de que *la eficacia social de las funciones económicas intermediarias de los capitanes –en la movilización y control de la fuerza de trabajo para la producción agrícola– depende de su desempeño como intermediarios culturales, cuyo lugar y función se ubica en dos ejes: mestizo/indígena e interior/exterior (o dicho de otro modo, local/foráneo).*

Esta superposición y complementariedad de funciones intermediarias se expresa de múltiples maneras en las actitudes, prácticas y relaciones sociales que establecen con los distintos grupos sociales involucrados. Cristalización de este fenómeno es el equipo de trabajo que cada capitán conforma y dirige, cuya composición interna y formas de organización son relevantes para entender cómo se construye y reproduce la mediación misma.

Para poder enmarcar estos comentarios se describe, en primer término, el contexto económico y social en el que tiene lugar el fenómeno de interés. Seguidamente, se hace una rápida revisión de la noción de intermediarios, tratando de establecer la diferenciación entre sus funciones económicas y culturales, así como de precisar el enfoque y uso que se dará a estas categorías. Por último se sugieren elementos para fundamentar la hipótesis arriba planteada.

El contexto económico y social

El sistema de producción comercial de hortalizas en la región de Cuautla, al oriente del estado de Morelos, se articula con base en grupos sociales diferenciados que detentan recursos estratégicos distintos (tierra, trabajo, dinero, transporte y colocación en el mercado), pero subordinados a aquellos que detentan el

elaborada a partir de entrevistas dirigidas, en profundidad y construcción de relatos de vida centrados en trayectorias laborales de los diferentes sujetos sociales involucrados en los fenómenos de intermediación aludidos.

² El papel y algunas funciones específicas a su cargo son similares a los realizados por los *cabos* en la zafra cañera en México y otros diversos agentes laborales caracterizados como *intermediarios tradicionales* (Martine Vaneckere, "Situación de los jornaleros agrícolas en México", en *Investigación económica*, México, Facultad de Economía/UNAM, núm. 18, julio-septiembre de 1988, pp. 171-198).

monopolio de los canales de comercialización extrarregional.³ Los principales productos de la región son: elotes, ejotes, calabazas, pepinos, cebollas, entre otros.

El mercado laboral asociado a la producción de hortalizas en la región tiene su centro de operaciones en Tenextepango, una comunidad mestiza y urbanizada, perteneciente al municipio de Villa de Ayala. Ello ha favorecido en las últimas décadas la migración temporal y definitiva de población procedente de espacios económicos deprimidos, del estado de Guerrero y, en menor medida, de Oaxaca. La movilización y control de la fuerza de trabajo se adecúan a ritmos dinámicos de demanda y expulsión de jornaleros, sobre todo para la cosecha de ejote, que tiene lugar entre noviembre y abril. Las formas de organización y contratación de la mano de obra varían en función del tipo de cultivo y sus tareas específicas; en el caso de la cosecha de ejote, esta actividad se sustenta en el sistema de intermediarios ya mencionado.

Los capitanes se encargan de reclutar a los trabajadores, formar cuadrillas de tamaño variable –desde unas decenas hasta más de cien personas–, realizar el trabajo de cosecha, y envasar el producto. Las cuadrillas están compuestas de peones locales –autóctonos e inmigrantes– y, sobre todo, migrantes estacionales.

Su control sobre la fase final del proceso productivo del frijol ejotero los hace imprescindibles para los productores. El virtual monopolio que ejercen sobre este mercado de trabajo, además, hace que su papel sea decisivo en la determinación de las condiciones de trabajo y de vida de los jornaleros temporales.

Existen en la comunidad de Tenextepango alrededor de veinte capitanes. Todos son inmigrantes con cierta antigüedad en la zona; la mayoría procede de Guerrero, pero también los hay de Oaxaca, Puebla e Hidalgo. Por lo general, no poseen tierras, si bien algunos las rentan o trabajan a medias con algún productor. Su actividad como capitanes la alternan con el trabajo en otras labores agrícolas especializadas –y mejor pagadas– que se realizan entre una cosecha y otra. En contrapartida a su escaso poder económico,⁴ los capitanes participan en amplias redes sociales que soportan la articulación de esta región agrícola con sus fuentes de suministro de mano de obra temporal, son individuos con ascendencia entre grupos inmigrantes y trabajadores locales en general, desarrollan relaciones de amistad y compromiso mutuo con productores hortícolas y empresarios transportistas de la zona no sólo en la temporada de cosecha del ejote.

³ Los empresarios transportistas y los comerciantes acaparadores –llamados bodegueros o comisionistas– de la Central de Abastos de la Ciudad de México se encuentran en la cúspide de la estructura de poder económico asociado a dicho sistema, y a su vez, constituyen el eslabón inmediato de sujeción de los productores a los grandes capitales comerciales que operan en el mercado nacional de bienes primarios.

⁴ Los capitanes están lejos de ser empresarios prósperos, su nivel de ingresos y la inestabilidad laboral a lo largo del año les impiden acumular ganancias significativas. Son inmigrantes con cierto éxito económico que invierten sus ahorros en vivienda, educación para sus hijos, pequeños negocios familiares o en financiar la radicación de parientes y paisanos.

La mayoría de los jornaleros temporales en el corte del ejote son campesinos de una región pluriétnica, la Montaña de Guerrero, que alternan esta actividad con la agricultura de subsistencia en sus propias parcelas.⁵ En general, el trabajo asalariado en Tenextepango constituye el único ingreso monetario significativo, ya que las oportunidades de empleo en sus comunidades son escasas y peor remuneradas. Es característico que se trata de una migración familiar donde sus diferentes miembros participan en el trabajo asalariado desde niños. La productividad e intensificación del trabajo está asegurada por el régimen de pago a destajo.⁶ No existe ningún tipo de estabilidad en el empleo y se les asignan precarias viviendas, donde a veces viven hacinadas varias familias.

Las condiciones desventajosas de su participación económica se refuerzan y legitiman por la discriminación social y cultural de que son objeto en el nicho migratorio por ser indígenas. Como fuereños, además, la comunidad receptora los considera un factor negativo que altera la vida cotidiana del pueblo, reforzando las barreras sociales, culturales y lingüísticas que los separan de la sociedad local.⁷

Por su parte, los productores de hortalizas son en su mayoría ejidatarios y pequeños propietarios que están sometidos a las tensiones de un mercado muy volátil con gran fluctuación de precios. El control de la tierra y el agua son los recursos productivos en manos de los productores que les permiten negociar su participación en las ganancias que el sistema genera. La posibilidad de obtener esas ganancias, o al menos costear sin pérdidas la inversión realizada y continuar produciendo, se concreta en el precio que cada producto alcance al momento de la cosecha y, por ende, es vital que éste sea recolectado y transportado a la Central de Abastos de la Ciudad de México en el momento oportuno; es entonces cuando intervienen los empresarios transportistas.

Estos últimos son conocidos localmente con el nombre de *oficinas* y su labor consiste en transportar los productos desde Tenextepango hasta la Central de Abastos, por lo que cobran tarifas fijas. La alternancia de diversos productos hortícolas a lo largo del año permite operar de modo continuo a una docena de estas empresas. No son comerciantes acaparadores, si bien cada oficina tiene estrecha relación con determinados bodegueros mayoristas en México. Por otra parte, todo capitán trabaja con una de estas oficinas en particular, con la que establece un intenso intercambio de bienes y servicios (en el que siempre sale

⁵ Las comunidades de procedencia de estos migrantes son en su mayoría nahuas, le siguen en importancia las mixtecas y, por último, las tlapanecas.

⁶ El salario de cada jornalero se establece en función de la cantidad de kilos cosechados por él y su familia. En la temporada 1997/1998, la tarifa establecida era de 40 centavos por kilo, lo cual representaba, en promedio, un ingreso relativamente menor al salario mínimo por jornal establecido en la región. Es de notar que, en este caso, se trata de un ingreso generado por todo el grupo y no sólo el jefe de familia.

⁷ Autoridades y vecinos de Tenextepango responsabilizan a los migrantes estacionales de promover la violencia y diferentes actos delictivos, de incrementar los riesgos de enfermedades como el cólera, además de dar una "mala imagen" al pueblo.

beneficiado el transportista), sin ser empleado directo de la misma. De esta manera, estos empresarios participan directamente en el control de los canales de comercialización y, a través de los capitanes, en el control parcial del mercado de trabajo.

Empero, el principal detentador de poder económico son los comerciantes de la Central de Abastos, quienes además de cobrar altas comisiones por la colocación del producto en el mercado se dedican en forma generalizada a comprar la cosecha por adelantado, bajo la modalidad de crédito directo a los productores en efectivo y, sobre todo, en semilla.

Como puede verse, oficinas y comisionistas son los intermediarios económicos más poderosos de este sistema de agricultura comercial. Sin embargo, el objetivo principal de esta investigación no se orienta a profundizar sobre tales grupos sociales, sino en la medida que su intervención afecte las condiciones en que se produce la intermediación en otro ámbito de la esfera de la circulación, esto es, en el mercado laboral. En este sentido, quienes participan de manera directa en estos procesos son los empresarios transportistas ya mencionados.

Tomando en cuenta este panorama general, podemos afirmar que nos encontramos ante un contexto favorable al surgimiento y desarrollo de espacios de mediación, dada la distancia estructural de los diferentes grupos y sectores sociales a recursos que son considerados estratégicos.⁸

Desde el punto de vista del mercado laboral, la demanda discontinua de mano de obra propicia el surgimiento de tales intermediarios entre el capital y el trabajo. Este es un aspecto compartido con otros sistemas de explotación de cultivos hortifrutícolas en el país, caracterizados por el uso intensivo de mano de obra y una elevada fluctuación estacional en su demanda de trabajo. Pero, el tipo de explotación agrícola de la región mencionada se caracteriza, además, porque el mercado de trabajo se encuentra fragmentado en una multiplicidad de pequeñas unidades productivas, atomizadas y dislocadas en una amplia superficie, lo cual introduce un factor de complejidad que refuerza la necesidad de intermediación en este ámbito. Considero que éste es un factor clave para entender su especificidad respecto a otros sistemas de agricultura comercial basados en grandes unidades productivas y pocos propietarios. No está de más decir que dicha especificidad afecta a la dinámica global de la región y no sólo a su mercado laboral.

De acuerdo con Antonieta Barrón⁹ se trata de un mercado de tipo *secundario* en el que predomina el minifundio y la pequeña propiedad, cuya producción se destina al mercado nacional y que cuenta con un grado de división del trabajo incipiente.¹⁰

⁸ Jesús Tapia Santamaría, "Intermediación y construcción social del poder en el Bajío Zamorano", en Jesús Tapia (coord.), *Intermediación social y procesos políticos en Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1992.

⁹ Antonieta Barrón, *Empleo en la agricultura de exportación de México*, México, Facultad de Economía, UNAM/Juan Pablos Editor, 1997.

¹⁰ Para la autora, el mercado de trabajo de las hortalizas se puede dividir en primarios o desarro-

Ahora bien, reconociendo la existencia de espacios y funciones que permiten el nexo, el intercambio y la transferencia de bienes y servicios de naturaleza diversa –económicos, políticos o simbólicos– entre grupos social y/o culturalmente diferenciados cuyo contacto puede ser conflictivo, cabe profundizar sobre las características propias de los intermediarios y su efecto en la producción y reproducción de ese sistema particular. Para ello es necesario acotar el significado de esta categoría analítica.

Intermediarios, mediación y *brokers*

El análisis de la intermediación se inscribe en un enfoque que subraya el carácter relacional entre individuos, grupos e instituciones de una sociedad dada o un ámbito social determinado para avanzar en la comprensión de su dinámica global.

Los planteamientos de Eric Wolf,¹¹ quien acuñó el concepto de *broker*, han sido fundantes para la discusión de la problemática de la mediación. El dato social que sirve de punto de partida a este autor es que en sociedades complejas existen diversas formas organizativas de inclusividad variable que constituyen niveles de integración diferenciados. En este sentido, las comunidades representan las terminales locales de un entramado de relaciones grupales que se extienden a través de espacios intermedios desde el nivel de la comunidad al nivel de la nación.

Así, toca al *broker* –que puede ser un individuo, grupo o institución– efectuar los ajustes entre intereses y orientaciones diversos, sin suprimir los conflictos, pero mediando entre ellos. Los individuos que pueden controlar las terminales locales de los canales de comunicación, movilidad social y cultural acceden, entonces, a obtener posiciones de poder en la economía nacional o en el sistema político.

Cabe mencionar que el análisis del fenómeno del *caciquismo* en México ha sido fundamental en este campo de reflexión.¹² El cacique es un típico caso de *broker político* que maniobra con poder e influencia en dos sistemas simultáneamente (el regional y el nacional). La forma característica en que se interrelacionan la autoridad y la legitimidad del cacique expresa elementos comunes y decisivos en las maneras de operar de todo mediador, entre otros, el uso recurrente de

llados y secundarios o menos desarrollados. En breve, los mercados primarios son aquellos donde predominan el gran productor y los cultivos de exportación, así como una marcada división del trabajo.

¹¹ Eric Wolf R., "Aspects of group relations in a complex society: México", en Theodor Shanin (editor), *Peasants and peasant societies*, Middlessex, England, Penguin Modern Sociology Readings, 1976.

¹² Fernando I. Salmerón Castro, "Caciques. Una revisión teórica sobre el control político local", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/UNAM, año XXX, núm. 117-118, pp. 107-142.

mecanismos coercitivos económicos y extraeconómicos, ejercidos con base en el dominio de instituciones y relaciones informales, prácticas clientelares, etcétera.

De acuerdo con Sydel Silverman,¹³ los dos rasgos definitorios del *broker* –a quien él denomina *mediador*– son su papel *crucial* en la interrelación de las estructuras sociales básicas y el carácter de *exclusividad* con que cumple esas funciones de enlace e intercambio (es decir, el monopolio forzoso de los canales de acceso a determinados recursos y a la toma de decisiones). Esta precisión le permite afirmar que los *mediadores* o *brokers* son una clase especial de intermediarios. Acorde con esta perspectiva, en adelante se utilizarán de manera indistinta los términos de *mediador* o *broker*, diferenciándolos de “intermediario” para la clase más amplia de fenómenos de interconexión e intercambio entre dos sistemas (económicos, políticos o culturales).

Partiendo de la adscripción a este enfoque global, ulteriores estudios brindan elementos para definir cuatro criterios que caracterizarían a todo *mediador* –así como a los fenómenos y categorías sociales involucrados– sin atender a los objetivos específicos de la intermediación (económicos, políticos o simbólicos). En resumen éstos son:

1) Lugar y función

Los intermediarios pueden cumplir múltiples roles como enlaces, traductores, negociadores, representantes, etcétera, pero en todos los casos su condición de *mediadores* está definida en términos del *lugar y función* que ocupan dentro de ese espacio fronterizo entre culturas o ámbitos sociales diferenciados. La función central del *mediador* es lograr un grado de integración, de cohesión, de enlace; son como amortiguadores necesarios para que los grupos sociales en contacto (incluso contacto antagónico) desarrollen cierto tipo de intercambios.¹⁴ Por la mayor o menor *distancia estructural* que los separa de la toma de decisiones, los mediadores adquieren un estatuto social y una capacidad de negociación que, explotados como recursos de capital político y simbólico, les dan una gran movilidad social y los hacen parte, en mayor o menor medida, de los grupos de poder.¹⁵

2) La ambigüedad y manipulación de tensiones

Para desempeñarse como tales, los *mediadores* deben servir al mismo tiempo a los intereses de los grupos que operan en los niveles o ámbitos diferenciados.

¹³ Sydel Silverman, “Patronage and community-nation relationships in Central Italy”, en *Ethnology*, vol. 4, núm. 2, abril de 1965.

¹⁴ H. Asseo, “Autour de la notion d'intermédiaire culturel”, en *Actes du Colloque du Centre Méridional d'Histoire Sociale, des Mentalités et des Cultures*, Provence, Publications Universités de Provence, 1978. También ver en las actas del mismo coloquio el trabajo de M. Venard, “Sur les intermédiaires d'ancien style”.

¹⁵ Jesús Tapia, *op. cit.*

Para ilustrar esta característica Eric Wolf recurrió a la conocida analogía del *broker* con Jano, personaje mítico que puede mirar en dos direcciones a la vez.¹⁶ Pero, por otra parte, no pueden resolver del todo los conflictos, porque si lo hicieran dejarían de servir a su propósito. Este hecho genera una situación contradictoria y ambigua y, por ende, es muy dinámica.¹⁷

Los analistas de la mediación política también han destacado esta característica que se relaciona con su capacidad de legitimación. La posibilidad de perpetuarse en su condición de *mediador* y de obtener los beneficios que esta actividad le ofrece lo lleva a un permanente compromiso con sus *clientelas* que exige una activa participación en la estructura de poder local.

3) *Condensador y productor de efectos*

El *mediador* se inscribe en el campo de la lucha; ocupa un lugar estratégico en que ocurren los sucesos, pero no es neutral. Para Asseo, por ejemplo, la noción de "intermediarios culturales" intenta mostrar que hay agentes ideológicos que no son solamente la expresión de una clase sino que tienen su propia creatividad e implica refutar toda concepción epifenoménica de ideología. Vargas¹⁸ retoma esta idea para sostener que los *mediadores* no son agentes pasivos sino que condensan y producen efectos.

4) *Predominio de las relaciones informales*

Un aspecto destacado por distintos autores es la relevancia de las relaciones informales en el modo de operar de los *mediadores*. Aún en el caso de que se trate de instituciones o actores institucionales —partidos políticos, organizaciones sociales de diverso tipo, asistentes sociales o representantes de cualquier agencia del Estado—, la manera en que se construye y desarrolla su actividad depende básicamente de cualidades personales para interactuar con individuos y grupos pertenecientes a sectores social y culturalmente diferenciados.

Es importante la posesión de cierta riqueza, o el acceso a fuentes de recursos; sin embargo, lo que es decisivo es la habilidad del *broker* para adoptar los patrones apropiados de conducta pública, que siempre está normada culturalmente. Asimismo, opera en el contexto de redes sociales informales entendidas como un conjunto de relaciones diferenciadas (compadrazgo, parentesco, amistad, complicidad, vecindad) que posibilitan y sancionan la intermediación.¹⁹

¹⁶ *Ibid.*, p. 66.

¹⁷ M. Venard, *op. cit.*

¹⁸ María Eugenia Vargas, *Educación e ideología. Constitución de una categoría de intermediarios en la comunicación interétnica. El caso de los maestros bilingües tarascos (1964-1982)*, México, CIESAS, 1994.

¹⁹ Eric Wolf, *op. cit.* y Sergio de la Peña, "Poder local, poder regional, perspectivas socioantropológicas", en Jorge Padua y Alain Vanneth (compiladores), *Poder local, poder regional*, México, El Colegio de México/CEMCA, 1993.

Ahora bien, diversos analistas en el ámbito de la cultura han utilizado la noción específica de *intermediario cultural* de manera flexible para caracterizar múltiples y disímiles sujetos sociales que, a lo largo de la historia, se han desempeñado como nexo entre dos o más lenguajes, tradiciones y culturas.²⁰ Tomando en cuenta los criterios antes expuestos, no es posible incluir a cualquier intermediario cultural en la categoría de *broker*. Sin embargo, algunas de las propiedades del intermediarismo cultural son útiles de considerar.

Los analistas de la intermediación cultural asumen que su posibilidad de existencia pasa por la distancia y articulación entre espacios culturalmente diferenciados cuyos ejes pueden ser: cultura erudita/cultura popular, cultura metropolitana/cultura aldeana, cultura nacional/minorías étnicas, cultura dominante/culturas subalternas, escritura/oralidad, interior/exterior, etcétera.²¹

Como puede verse, en estas propuestas se parte también del supuesto que las relaciones interculturales están siempre atravesadas por relaciones de poder en tres ámbitos privilegiados: la religión, el derecho y el saber. Algunos autores destacan que, desde el punto de vista de la dinámica cultural, estos intermediarios contribuyen de modo fundamental en el ajuste incesante entre las culturas en contacto y en la generación de lo que se denomina una "transacción simbólica" de ambas, de donde surgiría una nueva cultura.²² No se puede establecer *a priori* el sentido y la dirección que tendrá ese ajuste: amortiguación, interlocución o subversión.

Venard, por su parte, discrimina entre intermediarios *pasivos*, como aquellos que resultan del mestizaje o del mimetismo entre dos culturas, e intermediarios *activos*, que intervienen en la relación de dos culturas diferentes, o que portan un proyecto cultural. De acuerdo con las restricciones ya expuestas, sólo estos últimos serán considerados como *brokers culturales*.

Por su parte, Chartier²³ distingue a los *representantes* de los *traductores*. El *representante* se encarga de portar un saber valorizado dirigido a aculturar, es un agente de la formación discursiva dominante y participa del proceso de afirmación hegemónica. El *traductor*, en cambio, modifica y adapta el mensaje que divulga. También este intermediario puede invertir el sentido del discurso hegemónico (esto no depende de él) permitiendo la emergencia temporal de grupos dominados.

Una lectura actualizada de estas consideraciones exigiría revisar su utilidad en el contexto de las relaciones interculturales en sociedades como la nuestra, en particular, de las relaciones mestizo-indígenas. El trabajo de Vargas²⁴ permite

²⁰ De allí se explica que lo mismo se han ocupado del sacerdote, del médico y del asistente social y, en un sentido menos evidente, del notario, del artista, del militante, del periodista y de la prostituta, por citar algunos ejemplos, en Asseo *et al.*, *op. cit.*

²¹ J. Molino, "Combien de cultures?", en *Actes du Colloque...*, *op. cit.*

²² *Ibid.*

²³ R. Chartier, "La culture en question", en *Actes du Colloque...*, *op. cit.*

²⁴ La propuesta de María Eugenia Vargas en el estudio de caso de promotores y maestros bilin-

generalizar que en México las condiciones de desigualdad económica, social y política en las que la población indígena se relaciona con la sociedad mayor, así como la brecha cultural que los separa, genera condiciones objetivas para la existencia de espacios de mediación que, en el plano ideológico en particular, condensan representaciones y prácticas centrales de la comunicación interétnica.

Entonces, la posibilidad de hablar de *mediadores culturales* exigiría delimitar las particularidades del contexto en que se inscriben (y su dimensión histórica). En este estudio de caso el eje central en el cual tal tipo de intermediación encontraría un nicho viable sería el de las relaciones interculturales mestizo/indígenas; esto es, que cualesquiera de otros ejes referidos (como saber culto/saber popular, cultura escrita/cultura oral, interior/exterior, etcétera) estarían, a mi juicio, sobredeterminados por aquel primero. Es decir, se trata de subrayar que yuxtapuesto al mercado de trabajo estacional en Tenextepango (y la región de Cuautla en general) tiene lugar un intenso contacto intercultural entre una cultura mestiza/local y una cultura indígena/foránea. El escenario privilegiado de tales relaciones es el ámbito laboral, pero es evidente que también hay diversos intercambios entre migrantes y comunidad receptora en general.

En este sentido es claro que las principales comunidades indígenas proveedoras de esta fuerza de trabajo se relacionan con la sociedad mayor de múltiples formas dentro y fuera de su región, por lo que la experiencia migratoria en Tenextepango no es el único vínculo cultural (económico o político). Pero, debido a la importancia que tiene esa actividad laboral dentro de sus estrategias de reproducción social (como campesinos e indígenas) es un referente muy importante en la comunicación interétnica y en la construcción de sentido. En lo que respecta a la comunidad receptora, la presencia cíclica de esta población indígena también es un referente fundamental en los procesos de reconocimiento y valoración cultural (de la cultura propia y de la ajena).

Es en este escenario de contactos interculturales e interétnicos²⁵ que han surgido nuestras interrogantes sobre el grado de trascendencia que tienen los capitales en esta dimensión.

La evidencia apunta a confirmar la hipótesis general de que, efectivamente, su papel de intermediarios culturales les posibilita actuar con eficacia en su desempeño como intermediarios económicos. Sin embargo, cabría preguntarse si tales funciones culturales son una condición necesaria para garantizar este segundo aspecto, o bien si su labor de intérpretes entre códigos culturales distintos no es crucial. Para responder esta cuestión se presenta un apretado resumen de los resultados de nuestra investigación.

gües purépechas es considerarlos como una *categoría social intermediaria* en la comunicación interétnica en el sistema de relaciones tarasco-mestizas, en Vargas, *op. cit.*

²⁵ Recuérdese que en este universo se producen relaciones entre mestizos, nahuas, mixtecos y tlapanecos, por no decir ya que entre los primeros hay diferencias menores entre morelenses, poblanos e hidalguenses.

Los capitanes y su papel mediador

Como se ha señalado, los productores dependen directamente de los capitanes, de los empresarios transportistas y de los bodegueros para realizar su actividad económica.

Entre capitanes y empresarios transportistas existe una estrecha relación de intercambio de servicios: mientras estos últimos se comprometen a transportar a los jornaleros, a sufragar parte del costo de vivienda de éstos y facilitar los envases (costales y arpillas) en la cosecha, los capitanes tienen el compromiso de que sus clientes transporten el producto en los camiones del empresario que brindó aquellos servicios.

El poder de los capitanes emana del control de los canales de acceso al recurso *trabajo*. Ellos se encargan de formar cuadrillas de peones, reclutando a los migrantes indígenas en sus comunidades de origen o directamente en Tenextepango. Paralelamente, cada capitán establece el trato con los productores para cosechar sus huertas, y luego planifica y controla el trabajo, lo que significa la organización de esta fase del proceso productivo (el control final de la calidad del producto, así como su envasado). Finalmente embarca el producto en la empresa de transporte con la que tiene compromiso. Al término de cada operación, el capitán cobra al productor sus servicios y el costo del trabajo de los jornaleros a quienes paga semanalmente.²⁶ El suministro de mano de obra barata es para los productores un recurso vital para obtener algún margen de utilidades en sus empresas agrícolas.

La estabilidad del empleo depende de múltiples factores relacionados con la continuidad de la demanda de mano de obra, pero también de la capacidad de cada capitán para legitimarse ante sus clientelas: ofreciendo un servicio eficiente y oportuno a los productores, así como cumpliendo en el pago a sus peones y otros aspectos de las condiciones de trabajo que le permite establecer con ellos una relación relativamente constante.

Cabe aclarar que el capitán es responsable de dar alojamiento a los trabajadores migrantes (reciba o no apoyo económico de los transportistas para ello) y de gestionar, en su caso, el traslado de los mismos desde sus comunidades hasta el mercado laboral. La vivienda y el transporte son los principales medios que permiten a cada intermediario nuclear trabajadores y garantizar el cumplimiento de sus contratos con los productores. Desde el punto de vista de la mayoría de los migrantes estacionales, estas funciones sociales son críticas para acceder al mercado laboral ya que no cuentan con recursos para cubrir esos gastos por su cuenta.

²⁶ Es de notar que, a diferencia del tradicional sistema de *enganche*, el contrato informal entre capitán y jornalero no se sustenta en mecanismos de endeudamiento. La relación no supone ningún otro compromiso sino la remuneración por tarea realizada, de acuerdo a lo acordado al momento de que el jornalero se dispone a trabajar con aquél. Así definida, la relación puede ser rota en cualquier momento, por cualquiera de las partes.

Pero además, el capitán proporciona apoyos de diversa índole que sobrepasan el ámbito estrictamente laboral, que no se hacen explícitos en el contrato verbal con los trabajadores pero que son fundamentales en la relación. El capitán es fuente de crédito y apoyo financiero en casos de emergencia (por ejemplo, por enfermedad o defunción).²⁷ También con frecuencia intercede y negocia en nombre de sus peones cuando éstos tienen problemas con las autoridades locales,²⁸ e incluso puede mediar en conflictos familiares y entre trabajadores dentro de su propia cuadrilla.²⁹

Este conjunto de servicios y funciones son, en mayor o menor medida, análogos a los desempeñados por otros intermediarios tradicionales en mercados de trabajo agrícola, en diferentes regiones del país, tales como *enganchadores*, *mayordomos* y *cabos*.³⁰ Al parecer, en todos los casos, son recursos que los intermediarios tradicionales utilizan a discreción para garantizar cierta estabilidad en la relación con los trabajadores, incentivar la productividad y disciplina de sus cuadrillas, así como impedir que otros competidores los desplacen. Esto no significa que los intermediarios tradicionales no utilicen también medios coercitivos para reclutar y retener a la fuerza de trabajo; de hecho, el apoyo que llega a recibir el jornalero es, muchas veces, tan frágil que difícilmente puede ser visto como un elemento de compensación a las precarias condiciones de trabajo y de vida en que transcurre su empleo estacional.

No es propósito de este ensayo presentar un estudio comparativo sobre las diversas maneras en que se construyen las relaciones entre intermediarios tradicionales y jornaleros agrícolas, sino tan sólo sugerir que la similitud de prácticas entre estos agentes sociales interpuestos entre la oferta y demanda de fuerza de

²⁷ En su análisis de los intermediarios ("empreiteiros") entre los trabajadores cañeros en Pernambuco, Brasil, Lygia Sigaud revela la importancia de los mecanismos de crédito y, en general, de los recursos que trascienden las relaciones de trabajo, en la capacidad de reclutamiento y control de la fuerza de trabajo por tales intermediarios (ver Lygia Sigaud, "As vendas das pontas de rua", en Roberto Cardoso de Oliveira y otros *Anuario Antropológico* 81, Fortaleza, Ediciones de la Universidade Federal do Ceará, Rio de Janeiro-Tempo Brasileiro, 1983).

²⁸ Por ejemplo, si son detenidos por la policía por encontrarse en estado de ebriedad, o si son acusados de robo de ejotes, etcétera.

²⁹ Esta situación recuerda la dimensión intermediaria del cacique, cuya influencia en el ámbito político se extiende inclusive a la esfera de lo individual, en asuntos civiles y familiares (Pablo Elias Vargas González, *Lealtades de la sumisión. Caciquismo*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1993).

³⁰ El intermediario laboral tradicional en el mercado de trabajo agrícola en México es un sujeto social poco apreciado en el análisis social, pese a que su presencia e importancia es reconocida en diferentes contextos rurales. Los intermediarios tradicionales se distinguen de las empresas contratistas y otras instituciones intermediarias (tales como asociaciones de productores, sindicatos y agencias estatales) de las que difieren centralmente por su orientación y estilo de operar. Entre los pocos estudios que abordan ese fenómeno predomina la imagen del intermediario como instrumento del capital para abaratar y disciplinar la mano de obra, así como para obstaculizar la organización política de los trabajadores. Aún así, esos mismos estudios aportan evidencia sobre diferentes funciones sociales que desempeñan los intermediarios en beneficio de sus subordinados. Véase, por ejemplo, Luisa Paré y otros, *Caña Brava*, México, UNAM y Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 1987.

trabajo no es casual. El análisis de las relaciones laborales, en este tipo de mercados de trabajo, requiere un marco de interpretación amplio que, además de considerar su función económica en el intercambio, permita visualizar esa dimensión social del intermediarismo en las estrategias de reproducción social de los trabajadores migrantes y los diferentes juegos de poder que se establecen entre trabajadores y empleadores.

En el caso de estudio, los capitanes dependen, de manera importante, de cubrir las necesidades y expectativas de los jornaleros estacionales en ese primer aspecto debido al tipo de vínculos que predominan entre ellos y sus cuadrillas. Tales vínculos están claramente expresados en la forma en que se construyen y operan los equipos de trabajo de cada capitán.

Por lo común, el equipo está compuesto por un *apuntador* y dos o más *envasadores*. El primero es responsable directo de registrar el trabajo realizado por cada peón (medido en peso) y calcular su pago; es requisito, entonces, que sea una persona alfabeta y de estrecha confianza del capitán. Los envasadores, como su nombre indica, se encargan de envasar el producto al pie del huerto. Ambas clases de ayudantes realizan diversas tareas menores que competen a las funciones de coordinación y control de los capitanes para lo cual tienen que estar a su disposición.³¹

Atendiendo a su calidad migratoria y condición sociocultural estos equipos se conforman de la siguiente manera: el capitán y el apuntador son inmigrantes residentes en Tenextepango (como ya se dijo, oriundos de Guerrero, Puebla o Oaxaca); y muchos son de procedencia indígena (en cuyo caso son nahuas). Los envasadores, en cambio, son siempre de procedencia indígena; además, en su mayoría son migrantes temporales y agricultores de subsistencia en sus comunidades de origen.³²

Desde el punto de vista de los procesos de mediación, en sentido amplio, esta pequeña estructura cumple las siguientes funciones:

- 1º Ajustar e integrar los intereses de los jornaleros y los productores en el proceso técnico de trabajo, lo que implica aspectos como la capacitación de la mano de obra, los ritmos y tiempos del trabajo, etcétera.
- 2º Negociar el precio del trabajo y su pago oportuno, así como también amortiguar las tensiones resultantes de las variaciones en la oferta y demanda de trabajadores y de la falta de seguridad en el empleo.
- 3º Servir de traductor o intérprete en sentido restringido o estricto, es decir, debe contar con una o más personas bilingües (competentes en el uso de español y el nahuatl o el mixteco).

³¹ Este es el modelo organizativo típico, pero en la práctica puede ocurrir que el cargo de apuntador sea cumplido por el capitán mismo, simplificándose así las relaciones y jerarquías.

³² Los envasadores son reclutados al inicio de la temporada, o bien integran el equipo por varios años si existe acuerdo entre ambas partes.

- 4º Representar y manipular los intereses específicos de ambos grupos en la consecución del objetivo común (la cosecha), donde los fines de cada uno corresponden a racionalidades económicas distintas (para los productores es la realización del ciclo mercantil, mientras que para los jornaleros es la reproducción como unidades domésticas tradicionales de subsistencia).³³
- 5º Conocer una o más comunidades de la región de la Montaña o incluso tener vínculos personales con pobladores de éstas.

Hasta aquí parece evidente que se trata de una clara categoría mediadora en el ámbito económico, si bien habría que ampliar la imagen del *broker* como individuo —el capitán—, a la de grupo: capitán y su equipo. A partir de este punto, en las siguientes páginas intentaré exponer cuáles son algunos aspectos que parecerían dar un peso significativo a las tareas de este equipo como *traductores* o intérpretes en el sentido dado por Chartier, y que no deberían quedar minimizadas en la preeminencia de su papel económico.

En primer término, las cinco funciones antes señaladas se articulan en formas complejas y suponen un conocimiento y reconocimiento de aspectos característicos de la cultura de los migrantes. Por ejemplo, uno de los rasgos más sobresalientes tiene que ver con la modalidad grupal de la migración y la composición heterogénea de las cuadrillas (en términos de sexo y edad). En este sentido, el reclutamiento y control de la mano de obra se “encabalga” sobre los criterios organizativos y jerárquicos de las instituciones de parentesco de los migrantes.

En una investigación precedente³⁴ se demostró cómo el régimen patriarcal se hace funcional a las condiciones de trabajo de las cuadrillas y a la convivencia residencial en el nicho migratorio, pese a que las actividades y división del trabajo entre los diferentes miembros de la familia es distinto a como ocurre en sus comunidades de origen, al igual que difieren las condiciones de la vivienda y convivencia vecinal. Entonces, un aspecto relevante de la mediación radica en la manipulación de formas organizativas que son afines a la cultura de los migrantes.

Otro aspecto relevante es que la manera en que esta pequeña estructura mediadora puede desempeñar esas funciones depende, en gran medida, en cómo se genera y reproduce a sí misma. De acuerdo a la evidencia, las relaciones entre el capitán y sus manuales son de carácter asimétrico, y la distancia social es mayor en el caso de los envasadores.

En muchos casos, el equipo se crea a partir de un campo de relaciones simétricas —entre compañeros de trabajo, compadres o miembros de una red de inter-

³³ De modo similar, Margarita Rosales G. ha apuntado que el intermediario comercial tradicional en el medio rural “... no sólo trafica con productos agrícolas o pone en contacto al productor rural y al consumidor urbano sino que también se encuentra en medio de dos formas de producción y maneja dos mundos, dos lenguajes, dos tipos de racionalidad económica y de relaciones sociales.”, Margarita Rosales G., *Los intermediarios agrícolas y la economía campesina*, México, SEP/INAH, Centro Regional del Sureste, 1979, p. 123.

³⁴ Kim Sánchez, *Migración de la Montaña de Guerrero: el caso de jornaleros estacionales en Tenextepango, Morelos, México*, ENAH, tesis de Maestría en Antropología Social, 1996.

cambio recíproco— que con el tiempo se convierten en relaciones de tipo patrón-cliente. Dicha trayectoria coincide con los procesos de intermediación analizados por Larissa Lomnitz³⁵ en el medio popular urbano, donde una red de intercambio recíproco funciona para alguno de sus miembros como un recurso laboral y le permite construir un “grupo de acción” que a la postre se transforma en una estructura estable y especializada de la que él mismo es jefe. En el presente estudio esta trayectoria es aún más frecuente en la relación específica entre capitán y apuntador, ya que este último realiza la contabilidad de la que depende el ingreso de todos y, por ende, es un cargo que exige lealtad. Esta confianza se refuerza cuando la relación entre ambos tiene como antecedente una red de intercambio recíproco compartida.

En cambio, la extracción del envasador responde más a la necesidad de contar con canales de acceso a las comunidades proveedoras de mano de obra. Las dos modalidades básicas son: a) se trata de un inmigrante que controla toda una red de parentesco en su comunidad de origen y viaja cada año a reclutar a sus propios paisanos, o bien, b) es un migrante temporal que es reconocido como representante de su grupo (también una red parental) para establecer trato con un capitán determinado. El capitán, por su parte, ofrece a este último un trato preferencial al contratarlo como envasador, pues su labor es menos pesada y percibe un sueldo semanal fijo. En ambos casos, el grupo de jornaleros migrantes puede identificar al envasador como un intermediario entre ellos y el capitán, y considera que la posición de aquel les asegura cierta estabilidad laboral en esa cuadrilla. De esta manera se genera una cadena de intermediaciones compleja desde las comunidades emisoras de jornaleros hasta los canales de acceso al trabajo asalariado, dominados por la presencia del capitán.

Esta estructura especializada y jerarquizada opera en el marco de un sistema de lealtades personales: el parentesco, el compadrazgo, la reciprocidad entre vecinos y el origen geográfico común. No por ello se trata de un conjunto de relaciones armoniosas, ya que las tensiones y conflictos son parte de su propia dinámica donde los problemas son generalmente resueltos en virtud de la capacidad del capitán para imponer su autoridad y hacer prevalecer los intereses comunes.

Estos ingredientes, fundamentales para la cohesión interna y capacidad de reclutamiento de los equipos, se extienden al conjunto de las relaciones que los capitanes establecen con muchos de sus trabajadores. Por ello, las amenazas de despido o no pago de salarios son mecanismos poco frecuentes y menos eficaces para asegurar la disciplina y eficiencia laboral de los trabajadores, que la presión indirecta que las redes de amistad y parentesco pueden lograr.

Como contraparte del desarrollo de este tejido social y de sus múltiples intercambios de bienes y servicios se produce una constante elaboración y reelaboración

³⁵ Larissa Lomnitz. “Mecanismos de articulación entre el sector informal y el sector formal urbano”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, vol. 40, núm. 1, 1978.

de las condiciones del contacto cultural de los jornaleros indígenas con el nicho migratorio. Capitán y equipo están equipados social, cultural y lingüísticamente para interpretar y traducir el discurso social de los migrantes en su interacción con la sociedad mayor, cuestión que se hace evidente en los servicios y funciones sociales que proporcionan a los jornaleros, ya antes mencionados.

Por su parte, los capitanes, en su condición de mestizos o de indios asimilados a la cultura local, constituyen interlocutores legítimos para productores y transportistas. Para éstos, los capitanes son individuos que los entienden y, a la vez, los únicos que saben tratar a los jornaleros y garantizar su eficiencia productiva. Además, todo capitán posee un amplio conocimiento de la actividad agrícola y de los múltiples detalles que garantizan la coordinación de las distintas fases del proceso productivo y el embarque oportuno del producto. Los intermediarios capitalizan este conjunto de conocimientos técnicos y operativos como recurso de poder en su relación con productores y transportistas.

De esta manera, la trayectoria personal de cada capitán muestra el proceso mediante el cual ha ido construyendo una red de relaciones diferenciadas con productores, transportistas y trabajadores, adquiriendo a su paso la experiencia para moverse entre mundos distintos.

Entre la dominación y la resistencia

Ahora bien, no debe perderse de vista que por su lugar y función estos *mediadores* están obligados a servir, al mismo tiempo, a los intereses de los grupos involucrados que operan en su campo de interacción. Si bien está claro que, en última instancia, los capitanes hacen prevalecer los intereses del nivel superior —en tanto instrumento de la movilización y explotación de la fuerza de trabajo—, este hecho no debiera soslayar la importancia de su capacidad de incorporar prácticas laborales y sociales de los jornaleros migrantes, así como sus formas de valoración simbólica, que en algún grado flexibilizan las condiciones de explotación y dominación, acorde a sus propias estrategias de reproducción social y de resistencia cultural.

En efecto, para las familias jornaleras —nahuas, mixtecas o tlapanecas— la migración estacional representa una elección pragmática: se vive, se significa, como una experiencia transitoria, aun cuando se repita año con año. En la propuesta de Molino ésta sería, al menos en parte, producto de la transacción simbólica que resulta de dicho contacto intercultural.

El trato discriminatorio por parte de la población local, el tipo de relaciones patrón/cliente que se establece con los capitanes, así como su dependencia de los lazos de parentesco e intercambio recíproco entre paisanos migrantes, interactúan como fuerzas que propician el “encapsulamiento” de los jornaleros estacionales en ciertos espacios sociales y simbólicos que, paradójicamente, operan como factores de resistencia cultural.³⁶

³⁶ Guardando las debidas proporciones, Michael Kearney ha encontrado que la relación de los

A su vez, los actores sociales directamente beneficiados por la condición subordinada de esa población –los productores, pero también los capitanes– capitalizan ese carácter transitorio que los migrantes asignan a su propia experiencia.

Dicho de otro modo, el costo social que los migrantes pagan por obtener cierto monto de recursos económicos se justifica para ellos mismos porque por esa vía pueden seguir reproduciendo las bases materiales de su condición de campesinos y miembros de su comunidad (compra de bienes de consumo, de semilla y otros insumos, compromisos rituales, etcétera). En tanto eso sea factible los migrantes no cuestionan en lo esencial las reglas del juego que rigen a este campo de interacción.

Otro elemento relevante de esta experiencia migratoria se relaciona con el problema de la inestabilidad laboral.³⁷ Este es un aspecto crítico de la mediación, en el sentido de representar una síntesis contradictoria de compromisos, reflejo del carácter conflictivo del lugar y función que ocupan los capitanes.

Desde las prácticas de las familias jornaleras la inestabilidad ha sido apropiada como *flexibilidad de movimiento*. Flexibilidad para ir y venir de sus pueblos –aprovechando la relativa proximidad geográfica–, flexibilidad para distribuir y redistribuir sus recursos humanos entre aquí y allá a lo largo de la temporada de cosecha para atender asuntos familiares, asistir a la fiesta patronal o trabajar en la propia milpa. Para los capitanes, dicha *volatilidad* de los jornaleros es admitida porque la prestación de la vivienda no es un mecanismo de control absoluto, pero además porque difícilmente podría ofrecer ocupación continua a lo largo de la temporada de cosecha. Entonces, debe consentir y planificar las ausencias temporales de parte de sus peones, reconociendo en estas prácticas la facultad legítima de los indígenas de atender sus compromisos, porque esa es su costumbre.

Asimismo, esta flexibilidad de movimiento, aunado a la posibilidad de cambiar de capitán toda vez que no existen relaciones contractuales, se traduce en un sentimiento de libertad que es positivamente valorado por los jornaleros.³⁸ ¿Cómo relacionar este hecho dentro del discurso social de los migrantes? Sugerimos que, si es cierto que el núcleo central del modo de vida de estas familias lo constituye su identidad local y su condición campesina, existe una tensión inten-

intermediarios laborales con trabajadores agrícolas de origen mexicano en los campos agrícolas de California, Estados Unidos, desempeña funciones de mediación y aislamiento que refuerzan la naturaleza de *enclave* de las comunidades migrantes mixtecas (Michael Kearney, "Integration of the Mixteca and the Western U.S.-Mexico Region Via Migratory Wage Labor", en Ina Rosenthal-Urey (editor), *Regional Impacts of U.S.-Mexican Relations*, University of California, San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies, 1986).

³⁷ La inestabilidad laboral es una condición propia de los mercados de trabajo agrícolas, que resulta no sólo de las variaciones en los requerimientos de trabajo en las labores en el huerto, sino además, forma parte del conjunto de condiciones precarias del empleo rural.

³⁸ En la terminología local se usa con frecuencia la expresión "peón libre" para referirse indistintamente al tipo de relación laboral que los jornaleros mantienen con los capitanes, como para explicar la autonomía relativa que los jornaleros hacen valer en sus espacios de trabajo alterando en ocasiones la definición de tareas y el ritmo de trabajo.

sa entre su representación social como *pequeño productor* (propietario y gestor de su empresa agrícola familiar y "libre" de vender sus productos) y su incorporación al mercado como *fuerza de trabajo*. En Tenextepango, *no es un nombre*, es un número; no decide para quién, ni cuándo, ni dónde trabajar, sólo le cabe integrarse con su familia a anónimas cuadrillas que son movilizadas por intermediarios de una huerta a otra. Esta negación, entonces, es resistida en el espacio que el sistema permite: es *libre* de asignar tareas dentro de su familia, de enviar a alguien al pueblo, de cambiar de capitán cuando le conviene.

Este hecho refuerza, para el capitán y su equipo, la obligación de prestar atención a las necesidades que dictan las costumbres de los migrantes y manipular de manera juiciosa los lazos sociales y culturales que existen con cada comunidad emisora en particular.

A manera de conclusión

En síntesis, los capitanes monopolizan los canales de acceso a la mano de obra, y son el soporte de las transacciones entre productores y jornaleros agrícolas, lo que implica la gestión y tutela de la fuerza de trabajo. Su presencia es parte de la propia dinámica del mercado de trabajo.

Pero, además, el capital social y cultural acumulados hacen posible la construcción y mantenimiento de un conjunto de vínculos diferenciados que sirven de enlace entre los distintos sujetos sociales, representando una pieza clave en el funcionamiento de la producción y comercialización de hortalizas en la región. A diferencia del cacique, el capitán no traduce estos recursos en poder económico y político, dada la distancia estructural que lo separa del acceso a la tierra y los canales de comercialización, como en general de los procesos de toma de decisiones.

Dicho capital social y cultural se basa en la construcción de una estructura especializada y estable cuya composición reúne personas capaces de cumplir una o varias de las diferentes funciones intermediarias (enlace, traductor e intérprete, conciliador, etcétera), que operan en conjunto como *broker*.

La posibilidad de integrar las prácticas y los discursos de grupos diferenciados —productores, jornaleros agrícolas y transportistas— está asegurada por la composición interna de dicha estructura mediadora, y por lo mismo, garantiza la manipulación de estas tensiones en beneficio propio. Ello implica no sólo compaginar el intercambio de bienes y servicios de carácter económico, sino de concertar la permanente negociación de lógicas sociales y culturales disímiles.

El resultado de esta actividad y sus efectos en el plano ideológico no sólo dan cuenta de la manera en que se perpetúa el intercambio desigual entre un sector de agricultores de subsistencia con la sociedad mayor, a través de un sector de pequeños y medianos productores comerciales, sino también de cómo se produce y reproduce en contextos específicos el sistema de relaciones mestizo-indígenas propios de nuestra sociedad.

La presencia de vínculos de patronazgo del *broker* en las relaciones con sus clientelas y su alineamiento a la preservación del *status quo* en la distribución de poder no excluye la existencia de códigos de conducta que exigen niveles de complicidad y representación de los intereses de los trabajadores a su cargo. Este involucramiento del *broker* en el modo de ser y representar de los migrantes estacionales lo convierte en un *traductor* activo entre mestizos e indígenas, entre locales y foráneos, más que portador del discurso hegemónico. En el contexto local, ello representa la posibilidad para las familias jornaleras migrantes de flexibilizar sus estrategias de sobrevivencia y de ampliar las condiciones de reproducción de su identidad cultural.

Esta es una característica específica de los mediadores en el mercado de trabajo hortícola del oriente de Morelos que podría asemejarse a otras regiones agrícolas del país que constituyen zonas de atracción de jornaleros migrantes indígenas y en las que operan intermediarios de diversa índole. En este trabajo se ha argumentado la relevancia de explorar esta dimensión de la mediación en el ámbito laboral, toda vez que en México constituye un espacio social privilegiado de las relaciones interculturales entre diferentes grupos étnicos y sociedad mestiza.

Noviembre de 1999.